

# El despertar de una gran ciudad: Madrid

Borja CARBALLO BARRAL  
(Universidad Complutense de Madrid)  
*carballobarral@gmail.com*

Recibido: 16 de marzo de 2009

Aceptado: 11 de mayo de 2009

## RESUMEN

El origen de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que convirtieron a Madrid en una metrópoli durante el primer tercio del siglo XX, se encuentra en la unión de estos tres elementos: *agua, ferrocarril y ensanche*. En este artículo se muestran los principales resultados obtenidos en relación al crecimiento urbano madrileño durante la segunda mitad del siglo XIX a través del estudio de los padrones municipales de Madrid. Centrando la atención en el margen oriental de su ampliación, se analiza el proceso migratorio que configuró la realidad demográfica de este área urbana, la consolidación de la segregación espacial de sus habitantes y la germinación de un mercado laboral dividido por sexos y en donde la ubicación en el plano de la ciudad era una variable a tener en cuenta.

**Palabras clave:** Madrid. Ensanche. Inmigración. Segregación. Mercado laboral.

*The awakening of a great city: Madrid*

## ABSTRACT

The origin of the social, economic, political and cultural transformations that turned Madrid into a metropolis during the first third of the 20<sup>th</sup> century, is the result of combining three elements: *surplus water, railroad and urban enlargement*. This article shows the main results obtained in relation to the Madrilenian urban growth during the second half of the 19<sup>th</sup> century through the study of Madrid's municipal registers. Focusing on the Eastern margins of its extension, it analyses the migratory process that formed its demographic reality, the consolidation of its inhabitants' urban segregation and the germination of a labor market divided according to gender, and where the location in the city was a variable to consider.

**Keywords:** Madrid. Urban enlargement. Immigration. Segregation. Labor market.

## 1. Introducción

Este trabajo es el primer paso de una investigación de mayor amplitud\* cuyo objeto central de estudio es la reconstrucción histórica del conjunto de procesos y transformaciones sociales, políticas, económicas, demográficas y culturales que afectaron a los habitantes de Madrid, en especial a los que residieron en su Ensanche Este, desde que se aprobó el proyecto de Castro en 1860 hasta el preludio de la Guerra Civil, cuando éste ya era un espacio urbano plenamente integrado en una auténtica ciudad de masas. Inserto en una ambiciosa investigación sobre la historia del Madrid contemporáneo dirigido por Luis Enrique Otero Carvajal, el objetivo que guía este proyecto es el de aplicar las diversas metodologías y técnicas concretas que la nueva historia social, la microhistoria, la antropología cultural, la demografía histórica y la historia de la vida cotidiana han aportado a una revitalizada y enriquecida historia urbana, y así llamar la atención sobre las posibilidades de aplicación metodológica y los avances en el conocimiento histórico que la elección de la *ciudad* como campo de estudio puede brindar<sup>1</sup>.

La aspiración sobre la que se asienta el proyecto radica en fortalecer el conocimiento histórico madrileño en campos como la demografía, el análisis de las estructuras familiares, el desarrollo de la segregación socio-espacial burguesa, la transformación del mercado laboral al albor de la modernización y la industrialización, las diferencias laborales según el sexo, el fenómeno migratorio, las redes de solidaridad y asistencia familiar o profundizar en cómo se produjeron los trascendentales cambios culturales derivados del nacimiento de una sociedad de masas.

---

\* Este texto ha sido posible gracias a la concesión de tres proyectos de investigación: “De la sociedad industrial a la sociedad de servicios. Cambio social y económico en un espacio metropolitano. Alcalá de Henares, 1868-2000”, MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA. PLAN NACIONAL DE I + D + I. (BHA2003-02543). UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. Investigador principal: Luis Enrique Otero Carvajal; “De la sociedad industrial a la sociedad de servicios. Cambio social y económico en un espacio metropolitano. Alcalá de Henares, 1868-2000” COMUNIDAD DE MADRID. PLAN REGIONAL DE I + D + I. Ref.: 06/HSE/0373/2004. “La destrucción de la ciencia en España. De la Edad de Plata a la dictadura franquista, 1907-1945”, ref.: HUM2007-64847/HIST. MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. PLAN NACIONAL DE I + D + I. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. Investigador principal: Luis Enrique Otero Carvajal. Así como por las discusiones mantenidas por el grupo de investigación UCM *Historia de Madrid en la edad contemporánea*, n.º ref.: 941149, compuesto por Luis Enrique Otero Carvajal, Gutmaro Gómez Bravo, José María López Sánchez, Rubén Pallol Trigueros, Rafael Simón Arce, Fernando Vicente Albarrán, Borja Carballo Barral y Nuria Rodríguez Martín, así como con los doctorandos Javier San Andrés Corral y Daniel González Palacios.

<sup>1</sup> Más de una década ha pasado desde que Ángel Bahamonde destacara la creciente importancia que los estudios que habían “elegido como marco preferencial la ciudad” estaban adquiriendo en la historiografía europea. BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “La Historia urbana” *Ayer*, 10 (1993), dirigido por Juan Pablo FUSI, pp. 47-61. Otra llamada historiográfica al estudio de la ciudad lo encontramos en: CARASA SOTO, Pedro: “Por una historia social de la ciudad. Urbanización, pauperismo y asistencia”, en Francesc BONAMUSA y Joan SERRALLONGA (eds.): *La sociedad urbana en la España Contemporánea*, Barcelona, AHC, 1994, pp. 23-63.

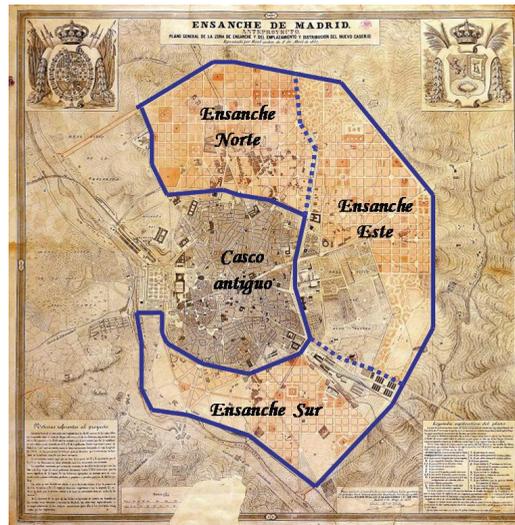
## 2. Una apuesta por la nueva historia urbana

En el siglo XIX, el reloj de la Historia tomó un ritmo vertiginoso transformando radicalmente la sociedad española. Los ecos de la Revolución Francesa, el desarrollo del liberalismo y el constitucionalismo español, la industrialización y el crecimiento urbano transfiguraron el absolutismo del Antiguo Régimen y desarrollaron nuevos impulsos vertebradores de una nación española que aspiraba a ser centralizada. Estas transformaciones significaron el derrumbe de la forma de vida de millones de personas y la mutación de una sociedad estamental en otra marcada por la división en clases sociales, lo que generó numerosos conflictos políticos, sociales, económicos y culturales.

Sin embargo, estas mutaciones no se produjeron ni cuantitativa ni cualitativamente de manera uniforme. La pulsión entre la resistencia y el cambio surcó temporal y geográficamente el conjunto del país, tiñéndose de distintos ribetes según el contexto social preexistente en cada región. Y es aquí, en esa coincidencia temporal del desafío de la modernidad y el aferrarse a la sociedad heredada donde reside el nexo de unión de unas investigaciones que, en ocasiones tachadas despectivamente como *localistas*, han pretendido discernir y arrojar luz sobre una época tan convulsa y compleja como el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. A partir del análisis de las diversas *batallas* geográficas que la quietud y la modernidad dirimieron, podremos discernir tanto los elementos estructurales como los endémicos que estuvieron en liza. Inserta en esta aspiración, la presente investigación (tanto la conjunta del Ensanche de Madrid como la mía propia, limitada a su zona oriental<sup>2</sup>) pretende ser el primer paso para adentrarse en la compleja multipolaridad de los individuos, los grupos sociales y la sociedad resultante a través del análisis del *nuevo Madrid* que el plan de Ensanche aprobado en 1860 generó.

---

<sup>2</sup> El Ensanche de Madrid ha sido dividido en tres grandes zonas (Norte, Sur y Este) para facilitar un estudio más exhaustivo de cada una de ellas siguiendo los mismos parámetros. La Zona Norte (que corresponde al actual distrito de Chamberí) está siendo estudiada por Rubén Pallol Trigueros, la Sur (actual Arganzuela) por Fernando Vicente Albarrán, y la Zona Este (actuales distritos de Retiro y Salamanca) por Borja Carballo Barral. Los resultados más recientes de nuestra investigación se pueden consultar en: CARBALLO BARRAL, Borja, PALLOL TRIGUEROS, Rubén y VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Editorial Complutense, 2008.



**Plano 1:** Plano del proyecto de Ensanche de Madrid realizado por Castro en 1860 y división establecida en nuestra investigación

Durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX, España sufrió una profundización del fenómeno urbanizador sin precedentes<sup>3</sup>. Por ello, el análisis histórico de las ciudades españolas durante este periodo resulta imprescindible para descifrar y comprender los múltiples, complejos e interrelacionados procesos históricos que transformaron la sociedad española en una nueva sociedad de masas, ya que fue en sus grandes centros urbanos donde se experimentaron las profundas mutaciones económicas, sociales y culturales que desdibujaron las grandes líneas pre-existentes de la sociedad urbana del Antiguo Régimen. En esa reducción de escala, necesaria para discernir la complejidad de dichas transformaciones y poder acercarse a la diversidad del individuo, es donde el estudio de la ciudad cobra su sentido<sup>4</sup>.

La reducción de escala y el uso de la microhistoria aplicada al estudio de un marco urbano como el Ensanche Este, nos permite analizar las pautas demográficas de su crecimiento, la segregación espacial generada, las estrategias familiares a que dio lugar, los cambios culturales que sufrieron sus habitantes, las nuevas tensiones y formas de reivindicación, organización y movilización políticas que afloraron en su seno, etc. Se concibe la *ciudad* no como una mera entidad que soporta los hechos sociales a estudiar, sino como el “*producto social*” de la sociedad que la ha gesta-

<sup>3</sup> OYÓN, José Luis y GARCÍA ESPUCHE, Albert: “Crecimiento de las ciudades, 1840-1936” en Francesc BONAMUSA y Joan SERRALLONGA (eds.): *La sociedad urbana...*, pp. 11-21.

<sup>4</sup> OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “La reducción de escala y la narratividad histórica”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. Extraordinario (2007), pp. 245-264.

do<sup>5</sup>. En este sentido, la componente espacial y los mecanismos urbanísticos agentes en el Ensanche de Madrid no sólo determinaron su forma física sino que fueron, a su vez, el reflejo de esa sociedad que la engendró. No obstante, a pesar de la apuesta por un enfoque microhistórico, el estudio del individuo y la elección de un espacio urbano reducido de Madrid, nuestra investigación aspira a establecer un diálogo directo entre las distintas zonas del Ensanche madrileño con el conjunto de la capital y, por supuesto, con los estudios que se realicen sobre otras urbes españolas<sup>6</sup>.

En definitiva, esta investigación persigue aunar los planos global y local, lo *macro* y lo *micro*<sup>7</sup>, lo general y lo particular, para, en palabras de Otero Carvajal,

... construir una nueva narratividad en la que los planos micro y macrohistórico no pertenezcan a universos discursivos aislados ni supeditados o subordinados el uno al otro, que sea capaz de reflejar las múltiples interacciones entre ambos planos y la multidireccionalidad de éstas, en tanto que la realidad social se compone de la compleja interacción entre el micro y el macrocosmos social<sup>8</sup>.

### 3. El valor de los padrones municipales

La ciudad de Madrid experimentó un enorme crecimiento demográfico desde mediados del siglo XIX (pasando de tener cerca de 300.000 habitantes en 1860 hasta albergar a 539.835 al cambiar de siglo) como consecuencia de las continuas remesas de inmigrantes que cada día alcanzaban la capital en busca de una existencia mejor. La presión demográfica y social que ejerció tal concentración humana sobre una ciudad carente de grandes instalaciones industriales que absorbieran ese excedente de mano de obra, provocó graves tensiones sociales, políticas y económicas además de profundas transformaciones urbanísticas. Así, el principal propósito de nuestro estudio es comprender y analizar cómo afectó ese crecimiento demográfico al Ensanche de Madrid, las mutaciones que se produjeron en su interior y las características estruc-

<sup>5</sup> PIÑÓN, Juan Luis: "Apreciaciones sobre los márgenes de la historia urbana", *Ayer*, 23 (1996), dirigido por Carlos Sambricio, pp. 15-28; ÁLVAREZ MORA, Alfonso: "La necesaria componente espacial en la Historia urbana", *Ayer* 23 (1996), pp. 29-59.

<sup>6</sup> Ya se han indicado algunas de las investigaciones que, teniendo como objeto de estudio otras urbes españolas, nos sirven para efectuar una interacción entre sus resultados. Por su parte, algunas de las obras que se han efectuado sobre la ciudad de Madrid y que han sido utilizadas para relacionar el enfoque *micro* (el Ensanche Este) con el *macro* (relativo al conjunto de Madrid) son: FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, UCM, 1994; BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Alfoz-CAM-UCM, 1986 y *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931*, Madrid, Alfoz-CAM-UCM, 1989.

<sup>7</sup> Para una exposición teórica acerca de la complementariedad de los enfoques macro y micro, consultar SERNA, Justo y PONS, Anacleto: "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis", en Carmen FRÍAS CORREDOR y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001.

<sup>8</sup> OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: "La reducción de escala...", p. 263.

turales sobre las que se asentó su progresión, prestando atención a los aspectos específicos o disonantes encontrados en este espacio urbano y efectuar la comparación entre las tres zonas del Ensanche y el conjunto de la ciudad<sup>9</sup>.

Para alcanzar estos propósitos, basamos gran parte de nuestra investigación en el estudio sistemático, hoja por hoja, de los empadronamientos municipales relativos al Ensanche de Madrid de los años 1860, 1878, 1905 y 1930<sup>10</sup>. De esta forma, se ha procedido a la recopilación informática de todos los datos que las hojas de los padrones municipales nos ofrecen, llegando a formar una extensa base de datos que, en el caso de los dos primeros padrones del Ensanche Este, consta de 3.606 hogares que albergaban a 17.354 habitantes (con el avance de nuestra investigación a los años de 1905 y 1930, se ha calculado que el volumen de población total integrado en la base de datos del Ensanche Este supera las 180.000 personas)<sup>11</sup>.

Las hojas de empadronamiento nos aportan datos sobre la dirección de cada familia, el precio del alquiler que pagaban, el número de habitantes por cada hogar; el grado de parentesco existente entre ellos, el nombre, apellidos, edad, lugar de nacimiento, fecha de llegada a la capital y el grado de alfabetización de cada individuo, la profesión, el lugar de trabajo y el salario que cobraba (diario, mensual o anual), la cuantía de la contribución que pagaba anualmente en caso de hacerlo y, todas aquellas anotaciones, relevantes cualitativamente, que fueran escritas por el encargado municipal que cumplimentara las hojas del padrón o por el miembro del hogar que lo rellenara.

Además de llamar la atención sobre el punto fuerte de los padrones municipales (la posibilidad del cruce de información con otra documentación), David Reher también ha achacado a esta fuente documental el problema de su representatividad (en su gran mayoría se ha utilizado a partir de catas más o menos fiables) y su incapacidad para abordar procesos de cambio en el tiempo, siendo vistos como una foto fija de un lugar y un tiempo muy concretos<sup>12</sup>. Respecto a los problemas señalados, en nuestro caso la representatividad es muy amplia ya que nuestro objeto de estudio versa sobre la evolución de un espacio urbano creado *ex novo*, del cual se recogen todos los habitantes empadronados en él desde su inicio, y su interrelación con el conjunto de la capital. Para evitar la pérdida de nitidez de los procesos de cambio acaecidos en el Ensanche durante estas décadas, se ha optado por informatizar los padrones municipales en lapsos de tiempo generacionales, de entre veinte y treinta

<sup>9</sup> Una aproximación a la evolución inicial del Ensanche de Madrid en CARBALLO BARRAL, B., PALLOL TRIGUEROS, R. y VICENTE ALBARRÁN, F.: *El Ensanche de Madrid...*

<sup>10</sup> Para la elaboración del Trabajo Académico Dirigido presentado en junio de 2007, se recopilaron los datos de los padrones municipales de 1860 y 1878. En la actualidad, está en curso la informatización del padrón de 1905, cuyo volumen de población estimado gira en torno a 45.000 habitantes.

<sup>11</sup> Para el Ensanche Norte se recopilaron 28.000 habitantes entre 1860 y 1878, 55.000 en 1905 y más de 130.000 en 1930; en el caso del Ensanche Sur, entre 1860 y 1878 se recopiló información de 19.000 personas, y entre 1905 y 1930 100.000. En el caso del Ensanche Este se han alcanzado los 48.000 habitantes en 1905 y las estimaciones del padrón de 1930 superan los 120.000 habitantes.

<sup>12</sup> REHER, David Sven: "La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro", *Boletín de la ADEH*, nº 18, II (2000), pp. 15-78.

años. No se aspira a extrapolar los resultados obtenidos a otras ciudades sino a compararlos (o que sean comparados) con aquellas investigaciones que, surgidas bajo similares parámetros a éstos, pudieran llevarse a cabo en otros núcleos urbanos españoles<sup>13</sup>.

Pocas fuentes proporcionan tal volumen de información y las inmensas posibilidades de análisis como el padrón<sup>14</sup>. El vaciado sistemático de todas las hojas de empadronamiento de un determinado lugar (en mi caso el Ensanche Este de Madrid y, de forma conjunta todo el Ensanche de la capital) nos permite prescindir de los dudosos resúmenes estadísticos realizados por el municipio a la vez que nos proporciona una visión mucho más detallada que su estudio a través de catas más o menos representativas.

En la primera fase de la investigación, cuyos resultados quedaron plasmados en el Trabajo Académico de Tercer Ciclo leído en junio de 2007<sup>15</sup>, se abordó el análisis de la evolución del Ensanche Este durante sus dos primeras décadas desde diversos ángulos tales como el seguimiento de su evolución demográfica, el análisis de la inmigración (características de los protagonistas, procedencia, ritmos de llegada, formas de inserción, detección de redes y solidaridades migratorias), la visualización de la segregación socioeconómica presente en cada zona (tanto la vertical como la horizontal), la realización de análisis prosopográficos más detallados, la composición y el tamaño de los hogares, haciendo especial hincapié en los lazos familiares, y la estructura socio-profesional generada atendiendo a la diversidad de niveles sociales y a las evidentes diferencias entre los mercados de mano de obra femenino y masculino.

#### 4. El Ensanche Este de Madrid: luces y sombras en la evolución de un ámbito urbano de nuevo cuño

El perímetro oriental allende la cerca levantada en 1625, descrita por Madoz como “una serie sucesiva de tapias desiguales en su altura y en el material de que se [hallaban] formadas”<sup>16</sup>, se caracterizaba por ser un territorio de topografía ondulada bastante homogénea y con pocos rasgos significativos, salpicada por escasas edifi-

<sup>13</sup> En la actualidad están en marcha, dentro del seno de este grupo de investigación, trabajos relativos a las ciudades de Alcalá de Henares, Guadalajara y Segovia.

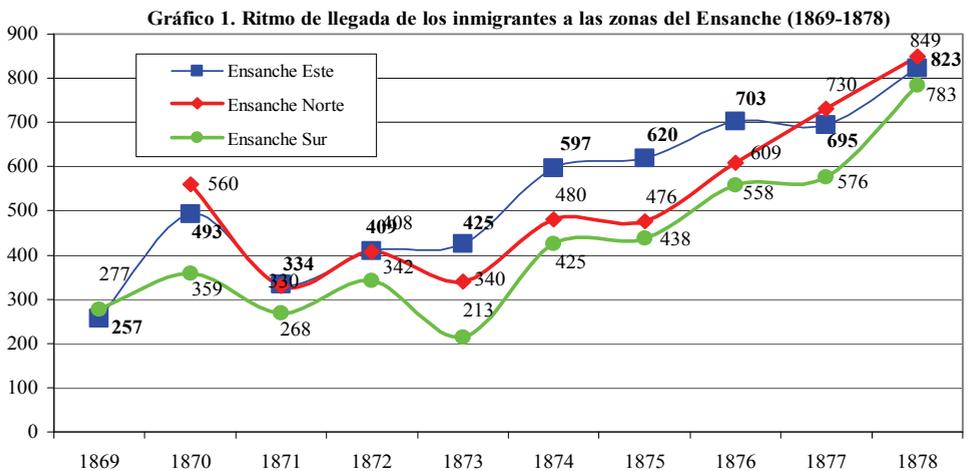
<sup>14</sup> La metodología utilizada por Rocío García Abad, denominada *seguimientos nominativos*, consistente en estudiar las hojas de empadronamiento de los inmigrantes llegados a la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX tanto de su lugar de destino como de origen y discernir sus pautas migratorias, corroboran los múltiples usos que la información de los padrones municipales puede aportar: GARCÍA ABAD, Rocío: *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2005.

<sup>15</sup> CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid: El Ensanche Este (1860-1878)*, UCM, 2007, E-PrintsUCM: oai:www.ucm.es: 6336.

<sup>16</sup> MADDOZ, Pascual: *Madrid: Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa*, Madrid, Editorial Giner, 1981, p. 157.

caciones de naturaleza agraria. Tejares, paradores, huertas de secano, yeserías y casas de labor dibujaban su horizonte. Esta enorme extensión de terreno de uso fundamentalmente agrícola estaba atravesado por serpenteantes y transitados caminos de tierra, cual venas que facilitaban el acceso a las distintas propiedades existentes. La principal consecuencia de que esta franja estuviera dedicada al cultivo fue que evitó la conversión de esta zona extramuros en núcleo de residencia para los innumerables inmigrantes que atravesaban cada día las puertas de la ciudad, al contrario de lo ocurrido en los Ensanches Norte y Sur, donde empezaban a tomar forma los arrabales de Chamberí y Peñuelas respectivamente.

Además del eminente uso para el cultivo de estas grandes franjas de terreno, el hecho de que la Posesión del Retiro cerrara cualquier posibilidad de acceso a la capital para las posesiones situadas a sus espaldas, no favoreció precisamente el asentamiento de inmigrantes en estas zonas. Únicamente los inmuebles situados a lomos de las carreteras de Aragón y de Valencia albergaban una cantidad considerable de habitantes. Ventas, tabernas, caballerizas, paradores y tejares daban la bienvenida al forastero que llegaba por primera vez a la ciudad, al comerciante habituado a tales derroteros o a los paisanos de los alrededores que iban a la urbe a comprar provisiones o a vender los productos de su huerta, los cuales llegaban exhaustos a la urbe por las puertas de Alcalá y de Atocha. En definitiva, los terrenos del futuro Ensanche Este no presentaban a la altura de 1860 ninguna aglomeración de importancia, siendo en esta fecha la zona menos poblada de las que albergarían la ampliación urbana ideada por Castro.



Fuente: Elaboración propia a partir de las hojas de empadronamiento de Madrid de 1878 y 1880. CARBALLO BARRAL, Borja, PALLOL TRIGUEROS, Rubén y VICENTE ALBARRÁN, Fernando: El Ensanche de Madrid..., pp. 297

Dos décadas más tarde y una vez que la ampliación de Madrid se hubiera puesto en marcha, el paisaje de algunas franjas del Ensanche Este había cambiado drásticamente. La ampliación oriental de la capital, con ser aún la menos poblada de las tres, fue la que sufrió el mayor incremento demográfico con un 671%, frente al 373% y el 324% registrados en los Ensanches Norte y Sur. El origen de tal crecimiento fue el mismo que en el resto de la ciudad y del Ensanche: la inmigración.

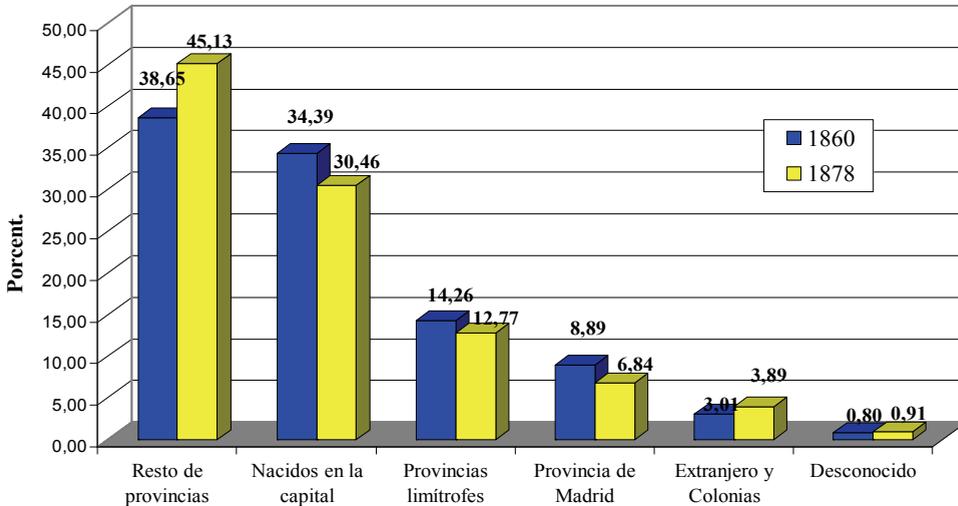
Este fenómeno afectó de igual manera a las tres zonas del Ensanche, con una incidencia algo superior a la que ocurría en el casco antiguo madrileño debido a los más bajos alquileres existentes en las zonas urbanas recientemente incorporadas a la capital y alejadas de la vitalidad, el trabajo, el ocio y el comercio del centro. La masiva llegada de personas procedentes de toda la península fortaleció el carácter inmigrante de la ciudad y, sobre todo, de sus zonas de Ensanche (el 70% de la población residente en el Ensanche Este no había nacido en la capital). A medida que la ciudad se abrió al exterior, se apuntalaron las bases de su modernización y se continuaron las políticas de mejora de la capital, ésta fue erigiéndose en el destino más esperanzador para miles de inmigrantes expulsados del mundo rural<sup>17</sup>.

Tan elevada proporción de población inmigrante no trajo consigo un fenómeno de desestructuración familiar en los hogares del Ensanche Este de Madrid. Más bien ocurrió al contrario. La mayor parte de los recién llegados no iniciaron la aventura de enfrentarse a la gran ciudad solos. Esta etapa de sus vidas la afrontaron de manera unida, con el apoyo y el calor familiar. Jóvenes parejas recién casadas o familias con uno y dos pequeñines a cuestas, procedentes en su gran mayoría del campo manchego o de la cornisa cantábrica, y que aspiraban a formar un nuevo hogar y ampliar la prole a la sombra del nuevo Madrid en ciernes fueron, en numerosas ocasiones, los protagonistas. Pero también hubo inmigrantes que emprendieron el viaje de forma solitaria pero con la confianza de poseer un colchón asistencial al llegar a la capital. Las redes de solidaridad basadas en el parentesco y en el paisanaje conformaron una tupida malla asistencial entre los ya residentes en la ciudad y aquellos que acababan de arribar a ella<sup>18</sup>. Las posibilidades de encontrar un hogar caliente donde cobijarse durante los primeros días, la búsqueda de una vivienda de alquiler para asentarse de manera permanente y la integración en el mercado de mano de obra madrileño, eran infinitamente superiores si el recién llegado conocía algún familiar o paisano en la ciudad. El fenómeno de la solidaridad familiar, ratificado por la importancia porcentual de las familias complejas (extensas, múltiples y troncales) y el auge de las *familias* y los *pueblos extendidos* en las tres zonas del Ensanche, fue un hecho irrefutable.

---

<sup>17</sup> Una visión más completa de cómo afectó el fenómeno migratorio al Ensanche de Madrid en CARBALLO BARRAL, B., PALLOL TRIGUEROS, R. y VICENTE ALBARRÁN, F.: *El Ensanche de Madrid...*, pp. 283-326.

<sup>18</sup> Para más información consultar: CARBALLO BARRAL, Borja: "Redes familiares en la inmigración hacia el Ensanche Este de Madrid (1860-1878)", en Congreso Internacional *Familia y organización social en Europa y América, siglos XV-XX, Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2008, ISSN electrónico: 1626-0252.

**Gráfico 2:** Procedencia de la población del Ensanche Este (1860-1878)

Fuente: Elaboración propia con las hojas de empadronamiento de Madrid de 1878

Por otro lado, la estructura de los hogares del Ensanche Este presentaba en 1878 una serie de matices en relación a las otras dos zonas a consecuencia de la segregación socioeconómica que se produjo en cada una de ellas<sup>19</sup>. La oferta urbanística que se asentó en el margen derecho del eje Prado-Recoletos-Castellana y en el barrio de Salamanca, dirigida principalmente hacia los altos y medios niveles adquisitivos de la ciudad, tuvo su correlato en la pérdida de relevancia de la figura del realquilado, omnipresente en aquellas zonas pobladas por familias inmigrantes que apenas llegaban a fin de mes. A su vez, la elevada capacidad económica de una parte de los residentes del Ensanche Este facilitó la representatividad de las familias extensas, ya que la puerta del hogar, sin apuros económicos, se abría con mayor soltura a sobrinos, primos, ahijados y hermanos que buscaban fortuna a la vera del pariente acaudalado.

<sup>19</sup> La clasificación familiar elaborada por Peter Laslett, basada en una séxtuple división de sus estructuras: “solitarios”, “sin estructura familiar”, “nucleares”, “extensas”, “múltiples” y “sin estructura determinada”, ha sido la base, con algunas modificaciones, de todas las investigaciones de la historia de la familia realizadas desde su divulgación. En este caso, nuestro análisis también es deudor de esta herramienta metodológica aunque se han modificado determinados parámetros para una mejor adaptación a la realidad madrileña. Dicha herramienta metodológica fue presentada por primera vez en 1972 en LASLETT, Peter: *Household and Family in Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press, especialmente pp. 28-40.

A diferencia del Ensanche Norte, en donde el arrabal de Chamberí se erigió en núcleo del crecimiento posterior, y el Ensanche Sur, donde las pésimas condiciones de sus viviendas atrajeron a las capas populares más pobres a la vez que el ferrocarril empezaba a ejercer su influencia, la evolución del Ensanche Este se vio influida por su cercanía a la que pronto se convertiría en la nueva arteria social de la capital (el eje Prado-Recoletos-Castellana) y a las arriesgadas operaciones inmobiliarias efectuadas por el marqués de Salamanca<sup>20</sup>.

<b>Cuadro 1: Estructura familiar en las tres zonas del Ensanche de Madrid (1878-1880)</b>						
<b>CATEGORÍAS FAMILIARES</b>	<b>Ensanche Este (1860)</b>	<b>Ensanche Sur (1860)</b>	<b>Ensanche Norte (1860)</b>	<b>Ensanche Este (1878)</b>	<b>Ensanche Sur (1878)</b>	<b>Ensanche Norte (1880)</b>
<b>Solitario</b>	<b>8,92%</b>	6,24%	4,99%	<b>5,06%</b>	3,74%	4,34%
<b>Familiares sin núcleo</b>	<b>2,82%</b>	0,61%	2,45%	<b>2,26%</b>	0,74%	2,71%
<b>Pareja</b>	<b>11,27%</b>	16,05%	15,59%	<b>13,90%</b>	15,18%	15,34%
<b>Nuclear</b>	<b>39,44%</b>	46,11%	40,46%	<b>34,84%</b>	37,23%	36,22%
<b>Monoparental</b>	<b>5,87%</b>	5,73%	6,04%	<b>7,58%</b>	7,02%	6,18%
<b>TOTAL NUCLEARES</b>	<b>56,57%</b>	<b>67,89%</b>	<b>62,08%</b>	<b>56,32%</b>	<b>59,43%</b>	<b>57,73%</b>
<b>Extensas</b>	<b>11,97%</b>	5,83%	10,07%	<b>19,06%</b>	11,02%	13,87%
<b>Troncal</b>	<b>1,17%</b>	1,02%	2,10%	<b>1,76%</b>	1,58%	2%
<b>Múltiple</b>	<b>0,47%</b>	1,33%	1,23%	<b>1,04%</b>	2,26%	1,62%
<b>TOTAL COMPLEJAS</b>	<b>13,61%</b>	<b>8,18%</b>	<b>13,4%</b>	<b>21,85%</b>	<b>14,86%</b>	<b>17,49%</b>
<b>Realquilados sin núcleo</b>	<b>3,99%</b>	4,81%	3,42%	<b>2,64%</b>	3,61%	2,63%
<b>Pseudoextensa</b>	<b>8,92%</b>	9,51%	8,14%	<b>5,91%</b>	8,58%	6,13%
<b>Múltiple realquilado</b>	<b>5,16%</b>	2,76%	4,64%	<b>5,94%</b>	9,05%	8,19%
<b>TOTAL REALQUILADOS</b>	<b>18,07%</b>	<b>17,08%</b>	<b>16,2%</b>	<b>14,50%</b>	<b>21,23%</b>	<b>16,96%</b>
<b>TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR</b>	<b>4,68</b>	<b>3,78</b>	<b>4,38</b>	<b>4,83</b>	<b>4,13</b>	<b>4,51</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos del padrón municipal de Madrid de (1860, 1878 y 1880); CARBALLO BARRAL, B.; PALLOL TRIGUEROS, R. y VICENTE ALBARRÁN, F.: *El Ensanche de Madrid...*

<sup>20</sup> Para obtener un conocimiento más profundo sobre la promoción inmobiliaria y las distintas pautas constructivas desarrolladas por el marqués de Salamanca en las manzanas del Ensanche Este, consultar MÁS HERNÁNDEZ, Rafael: "La actividad inmobiliaria del Marqués de Salamanca en Madrid (1862-1875)", *Ciudad y Territorio*, 3, pp. 50-59; "Tipos de vivienda en el Ensanche Nordeste de Madrid", *Estudios Geográficos*, nº 39 (152), agosto de 1978, pp. 307-347.

De esta forma, se generó en el Ensanche Este una clara diferenciación socioeconómica cuyo pilar fue la cercanía al eje Prado-Recoletos y, en su defecto, a las carreteras de Aragón o de Valencia. Así, los barrios de Alcalá, Almirante y Belén fueron los que absorbieron a los notables madrileños<sup>21</sup> y a los altos cargos de la Administración y del Ejército que buscaron afanosamente ubicar sus nuevas viviendas lo más cerca posible de la nueva pasarela de ocio y de poder de Madrid. En relación al barrio de Retiro, éste se encontraba inmerso en el último tercio del siglo XIX en un intenso proceso de remodelación. La preponderancia de la Monarquía en este barrio dejó paso libre, una vez que la Corona vendió la franja occidental del Retiro en 1865 para su urbanización, a la creación de una de las zonas de mayor nivel social del Madrid del Ensanche. El barrio de Salamanca por su parte, se convirtió en el refugio ideal de las clases medias madrileñas, de los profesionales liberales, de los cargos medios de la Administración y del Ejército y, por último, de algunos representantes de las capas populares hospedados en las buhardillas y sotabancos que los inmuebles de cuatro y cinco plantas erigidos por el marqués de Salamanca disponían.

La visión contrapuesta al lujo y la modernidad que desprendía la zona urbana anterior se encontraba en el *limes* oriental de la capital, en los barrios de Pacífico y Plaza de toros. Su ubicación apartada del casco antiguo, la inexistencia de cualquier servicio municipal, la heterogeneidad de sus construcciones (la mayoría tejares de propia construcción) y sus nimios alquileres (sólo comparables con las zonas más deprimidas del Ensanche Sur y el área de los cementerios del Ensanche Norte), demostraban muy a las claras qué capas sociales encontraban aquí su acomodo. Familias jornaleras, sirvientes externos, realquilados, mendigos, pobres e inválidos se daban cita en las chabolas, tejares y casuchas que jalonaban el horizonte oriental de Madrid.

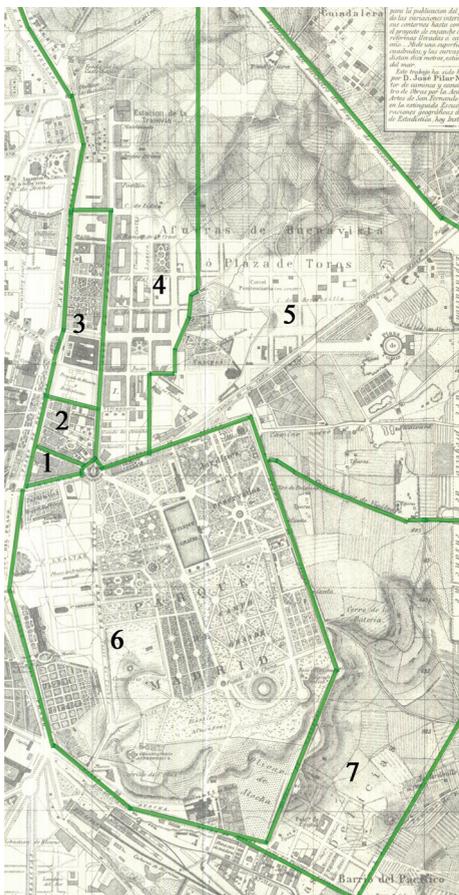
La segregación socioeconómica del Ensanche Este fue más que evidente. La comparación entre los alquileres medios de sus barrios y la correlación entre la importancia demográfica de cada uno de ellos con la distribución proporcional de las profesiones que mejor indican su composición social, esclarecen su contexto socioeconómico. Por un lado se encontraban los paupérrimos barrios de Delicias y Plaza de toros, que albergaban a la mayor parte de los jornaleros del Ensanche Este y tenían los alquileres más bajos con mucha diferencia; en cambio, el negativo de esta realidad era representado por los barrios de Belén, Almirante, Alcalá y Retiro, los cuales disfrutaban de mayores alquileres (consecuencia de la mayor calidad de

---

<sup>21</sup> Jesús Cruz ha argumentado la idea de que el concepto “burguesía” es usado tan manidamente que se ha convertido en una especie de cajón de sastre en el discurso social historiográfico que engloba dentro de una misma clase social a colectivos muy diferentes entre sí. Por ello, considera que sería más acertado incluir bajo el concepto de *notables*, a ese grupo dominante español tanto política como socialmente cuyos factores descriptivos de conformación fueron la práctica del exclusivismo social y la autoridad, la ostentación pública de su riqueza, el control de la propiedad, el monopolio de la cultura y el uso de la cooptación, el patronazgo, el clientelismo y el parentesco como vínculo de reproducción y promoción social. CRUZ, Jesús: *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 274-285.

sus inmuebles y su mejor ubicación en la ciudad) y en donde residían la mayor parte de los propietarios, rentistas, profesionales liberales y el servicio doméstico de esta incipiente zona urbana.

**Plano 2:** División administrativa por barrios del Ensanche Este de Madrid



**Leyenda**

- 1. Barrio de Alcalá
- 2. Barrio de Almirante
- 3. Barrio de Belén
- 4. Barrio de Salamanca
- 5. Barrio de Plaza de toros
- 6. Barrio de Retiro
- 7. Barrio de Delicias

Fuente: Elaboración propia a partir del Plano de Madrid de 1879 de José Pilar Morales

Mención especial habría que hacer en el caso del barrio de Salamanca. Ubicado en un término intermedio entre la opulencia de unos y la podredumbre de otros, este barrio era, a la altura de 1878, un cajón de sastre. Construido con la finalidad de albergar a las nuevas clases medias burguesas nacidas del nuevo Estado liberal, la calidad de los primeros inmuebles edificados por José de Salamanca era bastante alta. Pero, entonces ¿cómo se explica la existencia de tantos jornaleros y alquileres

tan bajos entre sus calles? La respuesta viene dada por dos motivos: primero, la propia deriva económica del marqués de Salamanca le obligó a compartimentar cada vez más sus nuevos inmuebles para facilitar así la venta o alquiler de sus viviendas, y segundo, los cambios legislativos de 1864 y 1867 (la Ley y el Reglamento de Ensanche), permitieron aumentar la altura de los inmuebles construidos en el Ensanche, dándose rienda suelta a la construcción y posterior alquiler de chiscones, sotabancos y cuartos pisos encima de viviendas de semilujo. Así, los dos extremos de la pirámide social podían, paradójicamente, vivir en los mismos modernos inmuebles del *nuevo Madrid*, reproduciéndose así la segregación en altura que había pervivido en el casco antiguo durante siglos.

Barrios	Alquiler medio (Ptas.)	Habitantes	%	Jornaleros (%)	Servicio doméstico (%)	Propietarios y rentistas (%)	Profesiones liberales (%)	Empleados (%)
Alcalá	174,54	982	6,39	1,63	13,24	14,39	8,17	6,80
Almirante	143,49	1.222	7,95	1,79	13,55	15,13	10,42	10,00
Belén	211,33	163	1,06	0,81	2,13	3,32	1,13	1,75
Delicias	22,73	1.064	6,93	11,90	2,09	2,95	2,82	5,67
Plaza de toros	27,39	3.032	19,74	49,39	6,71	7,38	6,48	8,76
Retiro	156,21	686	4,47	2,12	3,99	4,80	4,79	10,00
Salamanca	83,08	8.213	53,46	32,36	58,30	52,03	66,20	57,01
<b>Total</b>	<b>78,34</b>	<b>15.362</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Elaboración propia con los datos extraídos del padrón municipal de Madrid de 1878

Las características previas del espacio extramuros absorbido por el Ensanche, el sistema de financiación y el aparato legislativo construido en las décadas siguientes para incentivar el desarrollo de tan descomunal obra, los negocios urbanísticos y las prácticas especulativas generadas durante este período y el nuevo modelo de ciudad burguesa propugnado, no sólo influyeron en la segregación socioespacial del Ensanche de Madrid sino que también perfilaron la evolución de otros ámbitos como el de la demografía y el mercado laboral.

Un área urbana como el Ensanche Este, que crecía gracias a las riadas de inmigrantes que arribaban a la capital, se vio claramente afectada por uno de los elementos que más influían en la decisión de emigrar: la oferta laboral del lugar de destino. La creación de un espacio residencial claramente acotado para la alta clase madrileña y nacional generó una apabullante concentración de fortunas, títulos, cargos y rentas en una franja concreta del Ensanche Este madrileño. La ingente demanda de

servicio doméstico derivada de tan acaudalados residentes influyó considerablemente en el acento, el sexo, la edad y el estado civil de una gran parte de la población inmigrante que llegó a la capital y probó fortuna en su ampliación oriental.

Este segmento profesional ocupaba un puesto capital en el mercado laboral madrileño a mediados del siglo XIX ya que, según el censo de 1860, el 30% de su población activa formaba parte del servicio doméstico<sup>22</sup>. Esta realidad laboral, propia de una ciudad político-administrativa como Madrid, se acentuó en el segundo tercio del siglo XIX gracias al refrendo de su preeminente status político como capital del naciente Estado liberal. Profesionales liberales que aspiraban a triunfar en la capital (escritores, abogados, ingenieros, médicos), nobles y propietarios rentistas que buscaban el *glamour* de la Corte, o aquellos banqueros, industriales y grandes comerciantes que anhelaban obtener jugosos contratos del Estado llegaron a la capital y, con ellos, aumentó la demanda de un servicio doméstico en pleno proceso de feminización<sup>23</sup>.

<b>Cuadro 3. Principales indicadores de la segregación socioeconómica vertical existente en el barrio de Salamanca en 1878</b>								
Planta	Alquiler medio (ptas.)	Habitantes	%	Familias	%	Habitantes por familia	Servicio Doméstico	Criados por familia
<b>Hotel</b>	581,05	233	2,84	24	1,49	9,71	110	4,58
<b>Principal</b>	183,13	996	12,13	148	9,22	6,73	294	1,99
<b>Segundo</b>	131,81	1.182	14,39	185	11,52	6,39	326	1,76
<b>Tienda</b>	99,27	664	8,08	142	8,84	4,68	34	0,24
<b>Tercero</b>	87,13	1.250	15,22	229	14,26	5,46	273	1,19
<b>Bajo</b>	64,70	860	10,47	188	11,71	4,57	86	0,46
<b>Cochera</b>	63,93	91	1,11	25	1,56	3,64	4	0,16
<b>Cuarto</b>	37,71	1.183	14,40	250	15,57	4,73	93	0,37
<b>Quinto</b>	26,38	155	1,89	34	2,12	4,56	3	0,09
<b>Sotabanco</b>	21,92	1.028	12,52	230	14,32	4,47	46	0,20
<b>Sótano</b>	13,44	71	0,86	21	1,31	3,38	1	0,05
<b>Portería</b>	0,00	441	5,37	116	7,22	3,80	13	0,11
<b>Total</b>	<b>83,08</b>	<b>8.213</b>	<b>100,00</b>	<b>1.606</b>	<b>100,00</b>	<b>5,11</b>	<b>1.286</b>	<b>0,80</b>

Fuente: Elaboración propia con los datos extraídos del padrón municipal de Madrid de 1878

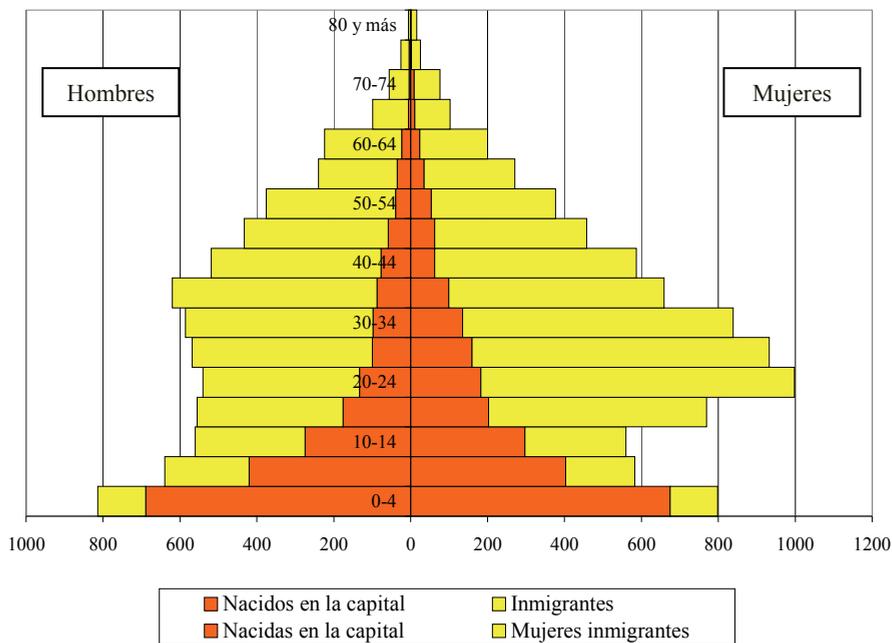
<sup>22</sup> SARASÚA, Carmen: *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

<sup>23</sup> El trabajo femenino en el servicio doméstico superó con creces al masculino desde mediados del siglo XIX. SARASÚA, Carmen: *Criados, nodrizas y amos...*, pp. 40-43.

La más directa consecuencia de la coincidencia temporal de la magna demanda de servicio doméstico y su feminización fue el artificial engrosamiento de la estructura demográfica del Ensanche Este de Madrid por el margen derecho, sospechosamente en las cohortes de edad en donde el servicio doméstico femenino era más numeroso. Criadas, sirvientas, institutrices y amas de gobierno pasaron a copar la demanda de dicho mercado laboral hasta aglutinar en 1878 al 26% de las mujeres mayores de 12 de años residentes en el Ensanche Este. Las principales características de esta legión de criadas y sirvientas residentes en el margen oriental de la capital era su origen inmigrante (más del 95%), su juventud (dos de cada tres criadas inmigrantes llegadas en el último año a la capital no contaban con más de 25 primaveras a sus espaldas) y su estado civil de soltera (el 82% declaraba estarlo).

Las mujeres que protagonizaban tales procesos migratorios solían tener entre ceja y ceja la ilusión de acudir a la capital del país en busca de un empleo remunerado con el que ahorrar para su futura dote. La mayor parte de ellas llegaba desde las cercanías de la provincia y del ámbito castellano (debido a su proximidad y a la mayor disponibilidad de jóvenes en edad de servir) y del norte peninsular (quienes eran consideradas por sus empleadores como modelos públicos y representantes de su vetusta cristiandad). El servicio doméstico era una oportunidad de ahorro y aprendizaje para el matrimonio y uno de los escasos segmentos del mercado laboral abierto a las mujeres. Además, era la mejor forma de ayuda que una hija podía dar a la familia en tiempos de vacas flacas, pues les permitía mandar pequeñas remesas de dinero y a la vez reducir los gastos familiares en jergón y cuchara.

**Gráfico 3.** Pirámide de población del Ensanche Este según su procedencia (1878)



Fuente: Elaboración propia con los datos extraídos del padrón municipal de Madrid de 1878

Uno de los múltiples ejemplos que se podrían nombrar es el de Catalina Sanz Ranz, joven de 24 años quien en 1878 era niñera de tres niños de cuatro, tres y un año de edad, hijos del militar Daniel Alós Arregui y Loreto Rivero, residentes en el número 17 de la calle Goya. Procedente de Guadalajara capital, Catalina había llegado a Madrid dos años antes acuciada por la escasez económica. Cuando Catalina tenía 15 años, en 1869, vivía en la calle Corralitos, en Guadalajara, junto a su padre y su hermano, ambos jornaleros, y una hermana menor que ella. La madre de Catalina había fallecido y, desde entonces, la joven tuvo que remangarse la camisa y emplearse a fondo en las labores que había desempeñado la desaparecida (declaró trabajar “en los quehaceres de su casa”) y en pensar cómo superar las estrecheces que estaban a la orden del día. Además, esta familia también abrió su puerta a los tíos de los tres hermanos, los cuales habían llegado de un pequeño pueblo de la comarca arriacense, y ayudaban al presupuesto familiar con sus jornales. Sin embargo, a la edad de 22 años,

Catalina cogió carretera y manta y se dirigió, por un camino harto trillado en la época, hacia Madrid en busca de un trabajo remunerado<sup>24</sup>.

La gran brecha social abierta en el Ensanche Este entre los barrios más cercanos al casco antiguo y los más alejados se plasmó en la composición de su estructura profesional. A primera vista, el segmento laboral de los jornaleros y los trabajadores no cualificados era el más numeroso en el lado masculino del Ensanche Este, seguido de los dependientes de comercio y de los empleados, tanto públicos como privados. Sin embargo, la representatividad de la etiqueta de jornaleros era muy inferior en relación a los obtenidos en los Ensanches Norte y Sur. A su vez, se produjo una profunda conversión dentro del sector de los empleados varones. Si en 1860, los empleados residentes en el Ensanche Este eran en su gran mayoría conserjes, porteros, jardineros del Retiro o cocheros, a la altura de 1878 su naturaleza había virado siguiendo la senda de la modernización madrileña: empleados públicos pertenecientes a cualquiera de las tres administraciones presentes en la ciudad (estatal, provincial y municipal), empleados de banca, de ferrocarril y tranvías, etc. En un escalafón superior, se consolidaba poco a poco el asentamiento de la *notabilidad* madrileña en este sector del Ensanche: la representatividad de los propietarios y rentistas, los industriales y los profesionales liberales y titulados se situaba muy por encima de la media del Ensanche.

En el ámbito femenino descollaba por encima de las demás profesiones, como ya se ha indicado, el servicio doméstico. Sin embargo, la inmensa mayoría de las mujeres del Ensanche, tres de cada cuatro hacia 1880, no reconocían desempeñar ningún tipo de trabajo asalariado sino sólo dedicarse “a sus labores”. Parecía que las mujeres trabajadoras simplemente habían desaparecido y se habían convertido masivamente en amas de casa. Sin embargo, el retrato que nos ofrece la estadística de la participación laboral femenina es engañoso. Bajo la denominación de *sus labores*, que aparecía en las casillas de las esposas e hijas de los hogares del Ensanche madrileño, se escondían muchas trabajadoras en muy diversas actividades<sup>25</sup>. Mujeres que trabajaban junto a sus maridos, hermanos o padres en talleres artesanales, las que se dedicaban a despachar a la clientela de tiendas, tahonas y tabernas o aquellas que trabajaban de manera esporádica o a tiempo parcial en el hogar, no se

---

<sup>24</sup> Desde aquí expreso mi gratitud a Javier San Andrés Corral por haberme facilitado el acceso a los datos de su investigación y autorizado a recogerlos. Algunos de sus resultados son: SAN ANDRÉS CORRAL, Javier: *Guadalajara, 1869-1884. El lento despertar de un prolongado letargo*, Madrid, Archivo Institucional E-Prints Complutense, Código 8002, 2007.

<sup>25</sup> CAMPS CURÁ, Enriqueta: “De ocupación sus labores. El trabajo de la mujer en los albores del siglo XX (Sabadell, 1919-1920)”, en Manuel GONZÁLEZ PORTILLA y Karmele ZÁRRAGA SANGRÓNIZ (eds.): *IV Congreso de la Asociación de demografía histórica – Historia de la población, Universidad del País Vasco*, Bilbao, 1999, pp. 549-562; ARBAIZA VILLALONGA, Mercedes: “La «cuestión social» como cuestión de género. Femenidad y trabajo en España (1860-1930)”, *Historia Contemporánea*, vol. 21 (2000), pp. 395-458; PÉREZ-FUENTES, Pilar.: *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína, 1877-1913*, Bilbao, UPV-EHU, 1993; PÉREZ-FUENTES, Pilar.: “*Ganadores de pan*” y “*Amas de casa*”. *Otra mirada sobre la industrialización vasca*, Bilbao, UPV-EHU, 2004.

veían a sí mismas como trabajadoras a tiempo completo y por ello no declaraban profesión alguna.

<b>Cuadro 4. Estructura profesional de la población del Ensanche de más de 12 años (1878-1880)</b>								
<b>Categorías profesionales</b>	<b>Hombres</b>				<b>Mujeres</b>			
	<b>Total Ensanche</b>	<b>E. Norte (1880)</b>	<b>E. Este (1878)</b>	<b>E. Sur (1878)</b>	<b>Total Ensanche</b>	<b>E. Norte (1880)</b>	<b>E. Este (1878)</b>	<b>E. Sur (1878)</b>
Sin determinar/ Sus labores	8,89%	8,42%	<b>11,10%</b>	7,60%	71,31%	74,93%	<b>63,80%</b>	74,00%
Sin oficio	3,57%	3,40%	<b>5,60%</b>	1,70%	0,50%	0,41%	<b>0,70%</b>	0,50%
Labores agropecuarias	0,37%	0,16%	<b>0,40%</b>	0,60%	0,03%	0,03%	<b>0,03%</b>	0,02%
Jornaleros/ Trabajadores sin cualificar	40,18%	41,37%	<b>22,10%</b>	55,20%	2,66%	3,25%	<b>0,90%</b>	3,70%
Artesanos, oficios y trabajo cualificado	16,30%	19,42%	<b>8,00%</b>	19,30%	5,27%	3,43%	<b>2,40%</b>	11,40%
Pequeño comercio	5,51%	4,89%	<b>6,00%</b>	6,00%	1,56%	1,26%	<b>0,90%</b>	2,80%
Industriales	0,71%	0,58%	<b>1,50%</b>	0,20%	0,03%	0,00%	<b>0,10%</b>	0,02%
Servicio doméstico	3,49%	2,49%	<b>7,90%</b>	1,00%	14,93%	12,30%	<b>25,80%</b>	7,00%
Servicios, empleados y dependientes de comercio	11,26%	11,56%	<b>16,60%</b>	5,90%	0,64%	0,65%	<b>1,10%</b>	0,10%
Profs. liberales/ Titulados	2,79%	1,94%	<b>6,40%</b>	0,80%	0,19%	0,09%	<b>0,30%</b>	0,20%
Iglesia y militares	4,11%	3,07%	<b>9,10%</b>	1,00%	0,58%	1,24%	<b>0,10%</b>	0,10%
Pensionistas, jubilados y retirados	1,07%	1,21%	<b>1,70%</b>	0,30%	1,66%	1,83%	<b>2,70%</b>	0,30%
Propietarios y rentistas	1,74%	1,49%	<b>3,50%</b>	0,50%	0,65%	0,57%	<b>1,30%</b>	0,10%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de las hojas de empadronamiento de Madrid de 1878 y 1880. CARBALLO BARRAL, B., PALLOL TRIGUEROS, R. y VICENTE ALBARRÁN, F.: *El Ensanche de Madrid...*, p. 382

En conclusión, el contexto socioeconómico en el que se encontraba el Ensanche Este a la altura de 1878 fue el de la dualidad existente entre, por un lado, una población de baja cualificación laboral situada en el estrato social de las capas populares y, por otro, aquel segmento social que mayor beneficio obtuvo de las transformaciones liberales y que se decantó por instalarse en el *Nuevo Madrid*. Ambos niveles sociales convivían dentro de la misma zona de Ensanche pero, su distribución vertical y, sobre todo, horizontal, fue muy desigual. No obstante, el nexo de unión entre ambos mundos social y económicamente divididos fue su lugar de origen: la inmigración.

## 5. Primeras conclusiones

El tímido y pausado aterrizaje de Madrid en la modernidad no se produjo gracias a la industrialización como ocurriera en el País Vasco o Cataluña. Fueron tres los pilares básicos que fraguaron la transformación de Madrid en el primer tercio del siglo XX en la más importante sede político-administrativa del país, en centro redistribuidor de recursos y servicios, en aglutinante de la ciencia y la cultura española, y en la *capital del capital* español. Si Madrid pasó el corte de mera ciudad y capital para convertirse en metrópoli en el primer tercio del siglo XX fue gracias a la tríada de ferrocarril, agua y Ensanche. Los tres elementos conformaron una suerte de banco de tres patas, siendo cada una indispensable por sí misma pero requisitoria a su vez de las otras dos. *Ferrocarril*, para traer a Madrid las materias primas, alimentos y manufacturas de las que la capital era deficitaria y a la población de la que se surtía la urbe para su crecimiento. *Agua*, para abastecer las ingentes necesidades que sus habitantes y su industria demandaban, líquido elemento sin el cual la capital no habría podido abrirse al exterior ni disponer de la más mínima dotación industrial. Y *Ensanche*, un nuevo espacio urbano donde ubicar las infraestructuras pertinentes relativas a los dos elementos anteriores; una ampliación en donde acoger a los miles de recién llegados, tanto a la nueva *notabilidad* española como a las nutridas capas populares, todos perfectamente segregados; una nueva opción en donde situar las instalaciones industriales de nueva generación y las modernas instituciones estatales relacionadas con la Administración y la Ciencia. El Ensanche fue la confirmación del sepelio definitivo de la ciudad preindustrial. Madrid se abría inexorablemente al exterior y sus habitantes empezaban a interiorizar que vivían en una ciudad abierta, sin límites geográficos predefinidos, con todo lo que ello conllevaba<sup>26</sup>.

Madrid era un niño con zapatos nuevos y con un traje hecho a la medida de los designios de sus políticos. Había pasado de ser la ciudad sede la Monarquía para

---

<sup>26</sup> Necesidad de nuevos sistemas de transporte público, nuevas oportunidades de negocio para los rentistas y especuladores, proliferación de nuevas construcciones en el extrarradio madrileño, el nacimiento de barrios clasistas, el requerimiento de inversiones municipales, la necesidad de mano de obra abundante, nuevas formas de protesta social, etc.

transformarse en la capital mimada del Estado liberal. Sin embargo, el Ensanche de Madrid no resolvió los problemas urbanísticos, sociales e higiénicos que pretendía paliar. El sistema de financiación generado para su realización y las medidas legislativas aprobadas durante su desarrollo cercenaron toda propuesta higienista enarbolada por el ingeniero Castro. A la vez, se consolidó la segregación socioespacial del *nuevo Madrid* surgido a raíz de 1860, reproduciendo el hacinamiento, la carencia de higiene y la inexistencia de servicios municipales básicos como el alcantarillado en gran parte de la nueva ciudad<sup>27</sup>. Era muy distinto residir en una u otra zona del Ensanche, ya fuera el Norte, el Este o el Sur. E incluso, como hemos visto, aquellos barrios que a ojos del imaginario popular servían de modelo publicitario de la nueva ciudad burguesa como el barrio de Salamanca, también escondía miseria y desigualdad social en su seno. Las diferencias entre los barrios, las calles, los números e incluso los pisos del Ensanche fueron más que palpables desde los primeros instantes de su desarrollo.

En la nueva imagen de Madrid surgida de la ratificación de la ampliación urbana de 1860, una parte del Ensanche Este ocupó un lugar preeminente simbólica, urbanística y económicamente. Ante la inexistencia de construcciones previas, parte de esta zona se convirtió en el reflejo más acabado de los dibujos y resoluciones urbanísticas que el ingeniero Castro proyectase en su Plan. A su vez, este marco urbano de nuevo cuño se convirtió en la franja urbana más segregada socialmente de la ampliación madrileña. Luces y sombras formaban su naturaleza. Frente a espacios lujosos y ostentosos como el margen derecho del eje Prado-Recoletos, quedaron marginados de la urbanización los barrios más alejados del casco antiguo, los de Plaza de toros y Delicias.

Entre ambos mundos, actuando a modo de bisagra, se encontraba el barrio de Salamanca. En sus calles se asentaban tanto representantes de las clases medias madrileñas (abogados, médicos, pequeños comerciantes, empleados de las distintas administraciones públicas), que aspiraban a aferrarse con las dos manos a la oportunidad que les elevara en el escalafón socioeconómico, como miembros de las capas populares (porteros, guardias públicos, dependientes de comercio, pequeños artesanos, etc.) que sobrevivían con sueldos bajos y, a menudo, inestables. De esta forma, durante las primeras décadas de existencia del Ensanche, el barrio de Salamanca reprodujo el esquema residencial del Antiguo Régimen, caracterizado por una cierta convivencia espacial de clases, cuya diferenciación recaía en la segregación en vertical (el modelo tipo de edificio constaba de dos tiendas, cuatro bajos, 2 principales, y otras cuatro viviendas por piso hasta llegar a la cuarta o quinta altura), frente a la incipiente segregación horizontal que se empezaba a intuir entre las distintas zonas del Ensanche y en el interior mismo de cada una de ellas<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> HAUSER, Philip: *Madrid bajo el punto de vista médico-social*, Edición de Carmen DEL MORAL, Vol. 1, 1979, p. 334.

<sup>28</sup> A la altura de 1905, el alquiler medio del Ensanche Este era cinco veces superior al del Ensanche Sur. La visualización detallada de los alquileres satisfechos por los habitantes del Ensanche de Madrid en 1905, así como la estructura profesional de cada uno de sus barrios en: CARBALLO

Ricos y pobres, jornaleros, clases medias y grandes fortunas que residían en la nueva zona oriental de la ciudad, tenían algo en común: su procedencia. Dos de cada tres residentes en el Ensanche Este eran de origen inmigrante, un porcentaje similar al de las zonas Norte y Sur pero superior al del casco antiguo. Una población inmigrante que tenía dos características básicas: en primer lugar, la fuerte impronta familiar de los recién llegados, lo cual destierra el tópico del inmigrante solitario que se enfrentaba a la gran ciudad sin ayuda (los había, pero eran los menos); en segundo lugar, la fuerte influencia de la inmensa demanda de servicio doméstico femenino que el Ensanche Este generaba, siendo el mayor grupo inmigrante las jóvenes solteras menores de 25 años y procedentes del agro manchego o de la cornisa cantábrica que pronto lograban un hogar del Ensanche Este donde servir.

Madrid avanzaba con paso dubitativo hacia su consolidación como una economía redistribuidora de servicios a nivel nacional, en el principal centro político-administrativo y financiero del país y en el punto nodal de la red de telecomunicaciones peninsular. Sin embargo, uno de los factores primordiales que hicieron posible el despegue modernizador de Madrid durante el primer tercio del siglo XX, fue la forja de unos buenos cimientos surgidos del ya aludido banco de tres patas: *ferrocarril*, *agua*, y la cuestión que aquí nos ocupa, *ensanche*.

---

BARRAL, Borja, PALLOL TRIGUEROS, Rubén y VICENTE ALBARRÁN, Fernando: “Luces y sombras en la gran ciudad. Radiografía de la segregación social en el Madrid del Ensanche (1860-1905)”, *Coloquio sobre la modernización urbana en la España Contemporánea*, Cádiz, 2009.